



DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS



¡BIENAVENTURADO EL QUE ESCUCHA LA PALABRA DE DIOS! LC 11, 28

El texto que el Papa Francisco ha elegido para el Domingo de la Palabra de Dios 2022 es fuertemente expresivo para la vida de la comunidad cristiana: ¡Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios! Lucas el evangelista inserta estas palabras de Jesús como conclusión de un discurso en el que se vuelve a ver unida la acción mesiánica de Jesús y su enseñanza. El capítulo comienza con la petición hecha por un discípulo de enseñarles a orar tal como lo había hecho el Bautista con sus discípulos. Jesús no se retrae y enseña la oración más hermosa que todos los cristianos han utilizado siempre para reconocerse en él como hijos de un solo Padre. El Padre nuestro no es sólo la oración de los creyentes que afirman tener una relación filial con Dios a través de Jesús; también constituye la síntesis del renacer a una nueva vida donde el cumplimiento de la voluntad del Padre es fuente de salvación. En una palabra, es la síntesis de todo el Evangelio. Las palabras de Jesús invitan a quienes oran con esas expresiones a involucrarse en un “nosotros” de una comunidad: “Cuando oren, digan” (Lc 11, 2), y que sus discípulos perciban como expresión un serio deseo de orar como parte de toda su existencia. La oración, por lo tanto, no es por un momento, sino que involucra todo el día de un discípulo del Señor. Requiere la alegría del encuentro y la perseverancia.

El domingo de la Palabra de Dios se celebrará en toda la Iglesia el 23 de enero de 2022.

Índice

I. Catequesis sobre el Domingo de la Palabra de Dios	1
II. Rito de entronización de la Palabra de Dios en familia	4
III. Reflexión sobre el Evangelio del III domingo del tiempo ordinario.....	7
IV. Canto: "Tu Palabra", letra y acordes.....	11



I. CATEQUESIS SOBRE EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

Para vivir de forma fructífera el Domingo de la Palabra de Dios en comunidad, es esencial prepararlo. Es bueno que los preparativos se extiendan desde el nivel espiritual (la oración personal y comunitaria por el éxito y la apertura de corazón a la Palabra de Dios) hasta el nivel material (planificación adecuada, correspondiente a la vida de la propia comunidad).

PREPARARSE ESPIRITUALMENTE

Es útil recordar, en primer lugar, que la Biblia no es solo un texto de alto valor cultural, moral, histórico, social o artístico, capaz de inspirar el pensamiento del hombre de hoy. La Biblia contiene la Palabra de Dios que es «viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón» (Heb 4,12). Para encontrarse con la Palabra viva es necesario concentrarse sobre todo en la preparación espiritual, pidiendo la apertura de corazón para nosotros y para aquellos a quienes se anunciará durante el Domingo de la Palabra de Dios. Por consiguiente, los preparativos para la programación de la iniciativa requieren necesariamente que se parta de la oración individual y comunitaria.

VIVIR EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

Es importante fomentar el encuentro personal y comunitario con la Palabra viva. Estamos llamados a convertirnos en instrumentos en las manos del Señor, recordando que, «como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo» (Is 55,10-11).

INSTITUCIÓN DEL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

Como parte de la preparación para vivir este domingo de la Palabra de Dios, conviene recordar algunas de las palabras del Papa Francisco en su *Carta Apostólica en forma de "motu proprio", Aperuit Illis*, con la que se instituyó el domingo de la Palabra de Dios el 30 de septiembre del año 2019.

En dicha carta, el Papa nos dice:



La relación entre el Resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es intensamente vital para nuestra identidad. Si el Señor no nos introduce es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables. San Jerónimo escribió con verdad: «La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo» (In Is., Prólogo: PL 24,17).

Dedicar concretamente un domingo del Año litúrgico a la Palabra de Dios nos permite, sobre todo, hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable.

Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentrar su reflexión» (Comentarios sobre el Diatésaron 1,18)

Por tanto, es bueno que nunca falte en la vida de nuestro pueblo esta relación decisiva con la Palabra viva que el Señor nunca se cansa de dirigir a su Esposa, para que pueda crecer en el amor y en el testimonio de fe.

Este Domingo de la Palabra de Dios se colocará en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos. No se trata de una mera coincidencia temporal: celebrar el Domingo de la Palabra de Dios expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad.

En cualquier caso, será importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado, a fin de hacer evidente a la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios. En este domingo, de manera especial, será útil destacar su proclamación y adaptar la homilía para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor.

La Biblia es el libro del pueblo del Señor que al escucharlo pasa de la dispersión y la división a la unidad. La Palabra de Dios une a los creyentes y los convierte en un solo pueblo.

Que nunca nos cansemos de dedicar tiempo y oración a la Sagrada Escritura, para que sea acogida «no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios» (1 Tes 2,13).



El Concilio Vaticano II nos enseña: «la Iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (Const. dogmática Dei Verbum, 21).

El contacto frecuente con la Sagrada Escritura y la celebración de la Eucaristía hace posible el reconocimiento entre las personas que se pertenecen. Como cristianos somos un solo pueblo que camina en la historia, fortalecido por la presencia del Señor en medio de nosotros que nos habla y nos nutre.

La Biblia no es una colección de libros de historia, ni de crónicas, sino que está totalmente dirigida a la salvación integral de la persona. El innegable fundamento histórico de los libros contenidos en el texto sagrado no debe hacernos olvidar esta finalidad primordial: nuestra salvación. Todo está dirigido a esta finalidad inscrita en la naturaleza misma de la Biblia, que está compuesta como historia de salvación en la que Dios habla y actúa para ir al encuentro de todos los hombres y salvarlos del mal y de la muerte.

A menudo se corre el riesgo de separar la Sagrada Escritura de la Tradición, sin comprender que juntas forman la única fuente de la Revelación. El carácter escrito de la primera no le quita nada a su ser plenamente palabra viva; así como la Tradición viva de la Iglesia, que la transmite constantemente de generación en generación a lo largo de los siglos, tiene el libro sagrado como «regla suprema de la fe» (Dei Verbum., 21). Por otra parte, antes de convertirse en texto escrito, la Palabra de Dios se transmitió oralmente y se mantuvo viva por la fe de un pueblo que la reconocía como su historia y su principio de identidad en medio de muchos otros pueblos. Por consiguiente, la fe bíblica se basa en la Palabra viva, no en un libro.

Quien se alimenta de la Palabra de Dios todos los días se convierte, como Jesús, en contemporáneo de las personas que encuentra; no tiene tentación de caer en nostalgias estériles por el pasado, ni en utopías desencarnadas hacia el futuro.

En el camino de escucha de la Palabra de Dios, nos acompaña la Madre del Señor, reconocida como bienaventurada porque creyó en el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho (Lc 1,45).

La bienaventuranza de María precede a todas las bienaventuranzas pronunciadas por Jesús para los pobres, los afligidos, los mansos, los pacificadores y los perseguidos, porque es la condición necesaria para cualquier otra bienaventuranza. Ningún pobre es bienaventurado porque es pobre; lo será si, como María, cree en el cumplimiento de la Palabra de Dios.

Que estas palabras del Papa Francisco nos ayuden como preparativo para abrir nuestro corazón y celebrar la Palabra de Dios.



II. Rito de entronización de la Palabra de Dios en Familia

Después del Sínodo sobre la Palabra de Dios, se publicó la Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*, donde se lee:

Del gran misterio nupcial, se desprende una imprescindible responsabilidad de los padres respecto a sus hijos. En efecto, a la auténtica paternidad y maternidad corresponde la comunicación y el testimonio del sentido de la vida en Cristo; mediante la fidelidad y la unidad de la vida de familia, los esposos son los primeros anunciadores de la Palabra de Dios ante sus propios hijos. La comunidad eclesial ha de sostenerles y ayudarles a fomentar la oración en familia, la escucha de la Palabra y el conocimiento de la Biblia. Por eso, el Sínodo desea que cada casa tenga su Biblia y la custodie de modo decoroso, de manera que se la pueda leer y utilizar para la oración. Los sacerdotes, diáconos o laicos bien preparados pueden proporcionar la ayuda necesaria para ello. El Sínodo ha encomendado también la formación de pequeñas comunidades de familias, en las que se cultive la oración y la meditación en común de pasajes adecuados de la Escritura.

Verbum Domini, 85

Durante el Domingo de la Palabra de Dios, toda la familia se reúne alrededor de la mesa principal de la propia casa, donde se colocan el crucifijo, una imagen de la Virgen, una vela y la Biblia.

Uno de los miembros de la familia enciende **una vela** o cirio y dice:

- Colocamos esta vela encendida que nos recuerda que la Palabra de Dios es Luz que ilumina nuestro camino en la fe, pero también nos recuerda que, así como arde esta vela, nuestro corazón debe estar encendido en el fuego del Amor de Dios por el contacto con Su Palabra.

Se entona una estrofa del canto "Tu Palabra" (se encuentra la letra y acordes del canto en la última página; <https://youtu.be/LCdFsM50dxQ>), o bien el coro de otro canto conocido sobre la Palabra como "Tú Palabra me da vida" (referencia: <https://youtu.be/O0BHWWG34EA>).

Otro de los miembros de la familia toma **unas flores** y dice:

- La belleza de estas flores que adornarán por un tiempo el altar, nos recuerda lo que dice el profeta Isaías "La flor se marchita, se seca la hierba, pero la Palabra de nuestro Dios permanece por siempre" (Is 40,8). Por tanto, estemos con el corazón abierto a esa Palabra de nuestro Padre Dios que permanece para siempre.

Se entona una estrofa del canto "Tu Palabra" (se encuentra la letra y acordes del canto en la última página; <https://youtu.be/LCdFsM50dxQ>), o bien el coro de otro canto conocido sobre la Palabra como "Tú Palabra me da vida" (referencia: <https://youtu.be/O0BHWWG34EA>).



Otro de los miembros de la familia toma **una canastilla con pan** y dice:

- El pan que colocamos en este altar a la Palabra de Dios nos recuerda que ella es alimento para nuestra vida espiritual. En nuestra vida cristiana es fundamental ser nutridos por la Palabra de Dios. Ya lo dijo Jesús, nuestro Señor, *“No solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”*.

Finalmente, el jefe de familia toma **la biblia**, la abre y levanta en alto, mostrándola a la familia, y luego la coloca en el altar mientras todos cantan “Tu Palabra” (se encuentra la letra y acordes del canto en la última página; <https://youtu.be/LCdFsM50dxQ>), o bien otro canto conocido sobre la Palabra como “Tú Palabra me da vida” (referencia: <https://youtu.be/O0BHWWG34EA>).

Al final todos dicen:

- Demos gracias a Dios.

Posteriormente, otra persona (se puede dividir el texto en varias personas) recita la siguiente oración:

Ven, oh Espíritu Santo, y dame un corazón puro, dispuesto a amar a Cristo, el Señor, con la plenitud, la profundidad y la alegría que solo tú sabes infundir.

Dame un corazón puro como el de un niño que no conoce el mal excepto para combatirlo y rehuirlo.

Ven, oh Espíritu Santo, y dame un corazón grande, abierto a tu Palabra inspiradora y cerrado a toda ambición mezquina.

Dame un corazón grande y fuerte capaz de amar a todos, decidido a soportar por ellos cualquier prueba, tedio y cansancio, cualquier decepción y ofensa.

Dame un gran corazón grande, fuerte y constante hasta el sacrificio, feliz solo de palpitar con el corazón de Cristo y de cumplir humildemente, fielmente y valientemente la voluntad de Dios.

Todos responden:

- Amén.



Un integrante de la familia continúa leyendo la reflexión sobre el evangelio (página 7).

Una vez concluida la reflexión, *todos juntos recitan la oración de Jesús:*
Padre nuestro...

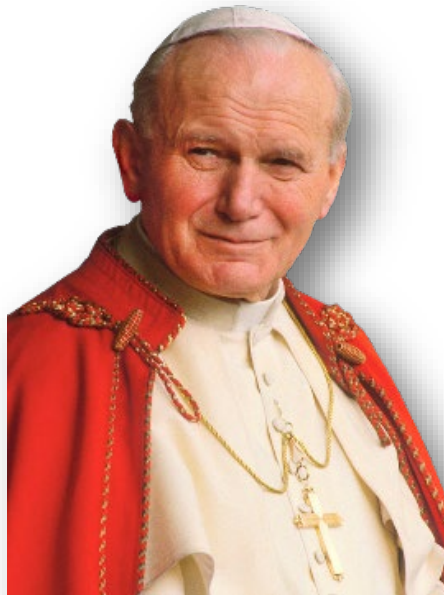
Al final de la oración, la persona que encendió la vela toma en la mano la Biblia y, trazando la señal de la cruz, bendice a toda la familia con la Sagrada Escritura diciendo:

La bendición de Dios descienda sobre nosotros y con nosotros permanezca para siempre.

Todos responden: Amén.

Se apaga la vela, diciendo: Quédate con nosotros, Señor, ahora y por todos los días de nuestra vida.

Todos responden: Amén.



"Los católicos durante el mes de septiembre debemos dedicarlo a impulsar el conocimiento y divulgación de los textos bíblicos con mayor énfasis, ya que quien se llame cristiano tendría que conocer la historia de la salvación y la Palabra de Dios, interpretadas auténtica y fielmente por el Magisterio de la Iglesia." – San Juan Pablo II



III. Reflexión sobre el Evangelio del III domingo del tiempo ordinario

¡Bienaventurado el que escucha la Palabra de Dios! (Lc 11, 28)

Introducción (En familia preparar la Biblia y una vela.)

El Papa Francisco ha querido que el III domingo ordinario esté dedicado a la promoción de la cercanía del pueblo de Dios con la Sagrada Escritura. Al final de su Carta apostólica *Aperuit illis*, expresa “que el Domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: esta Palabra “está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca para que la cumplas” (Dt 30, 14). Este año 2022, aún con la dificultad de la pandemia, la Palabra de Dios irrumpe con fuerza en nuestras vidas y en la familia para invitarnos a escuchar la voz de Dios, y poder en medio de las circunstancias conservar una actitud de dicha y gozo. Por eso, el lema de este año anime nuestra reflexión: ¡Bienaventurado el que escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica!

PREPARACIÓN A LA ESCUCHA (STATIO)

Preparémonos para escuchar con todo el corazón la Palabra que se nos regala. No es fácil lograr el silencio interior, a veces nuestra buena voluntad no es suficiente, estamos atrapados en tantas cosas y presiones, perturbados por pensamientos negativos, preocupaciones e inquietudes. Pongámonos tal como somos ante el Señor, en comunión con todos nuestros hermanos y hermanas regenerados por la semilla incorruptible de la Palabra viva (cf 1Pe 1,23). Invoquemos la gracia del Espíritu Santo y la intercesión de María, que es «bienaventurada» porque ha creído plenamente en la Palabra (cf Lc 1,41-45). Que también nosotros, con la gracia del Espíritu, podamos acoger la Palabra con fe, hacerla carne en nuestra vida y proclamarla con alegría como Palabra que salva.

Oramos

Ven, Espíritu Santo, comunión viva del Padre y del Hijo.
Ven, Espíritu Creador, Tú que hablaste a través de los Profetas
y concebiste a la Palabra en el seno de la Virgen.
Ven, Tú que descendiste sobre Jesús en el Bautismo y lo consagraste
para anunciar la buena nueva a los pobres, liberar a los oprimidos
y llevar la alegría y la salvación a todos.
Ven a nosotros, como bálsamo para nuestras heridas;
ven, dulce consolador, danos un corazón nuevo, comprensivo y tierno.
Concédenos saber escucharnos humildemente los unos a los otros;
concédenos saber perdonarnos y estar abiertos
a acoger tu novedad en la historia que estamos viviendo.
Enséñanos a reconocer tu Presencia en lo que nos sucede;
enséñanos a reconocer al Verbo encarnado en cada hermano y hermana,
especialmente en los pequeños, los pobres, los afligidos y los despreciados.
Te alabamos y te damos gracias por habernos convocado hoy para escuchar tu
Palabra. Amén.



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Del Evangelio según san Lucas (Lc 1,1-4; 4,14-21)

«Muchos han tratado de escribir la historia de las cosas que pasaron entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que las vieron desde el principio y que ayudaron en la predicación. Yo también, ilustre Teófilo, después de haberme informado minuciosamente de todo, desde sus principios, pensé escribírtelo por orden, para que veas la verdad de lo que se te ha enseñado.

(Después de que Jesús fue tentado por el demonio en el desierto), impulsado por el Espíritu, volvió a Galilea. Iba enseñando en las sinagogas; todos lo alababan y su fama se extendió por toda la región. Fue también a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”».

COMENTARIO DEL EVANGELIO

En el texto que corresponde para este año 2022, el Evangelio de San Lucas está compuesto de dos partes: el Prólogo (1, 1 – 4) y el segundo momento en la sección “Actividades en Galilea” después de las tentaciones en el desierto, regresa a Galilea y en el día del Señor (sábado), se encuentra en Nazaret, entra en la sinagoga y se levanta para hacer la lectura (4, 14 – 21).

1. Primera parte

El Prólogo del Evangelio según San Lucas destaca en dos aspectos: la segunda y tercera generaciones de cristianos ya necesitan tener la palabra de Dios por escrito, debido a que los testigos que convivieron con Jesús (primera generación) ya están muriendo. El escritor del Evangelio quiere que los lectores y la comunidad en donde se encuentra conozcan la verdad de la doctrina que han recibido y aprendido. Para poder cumplir con esta encomienda, realiza una investigación – profundización lo más detallada posible para que Teófilo confirme su fe en Cristo Jesús. Cabe añadir que el evangelista además de escribir para fortalecer la fe de sus destinatarios también va a transmitir su experiencia personal de su encuentro con Jesús.

2. Segunda parte

Jesús traza el itinerario de su misión, es como un preámbulo, una obertura al programa de lo que va a realizar a lo largo de su ministerio público. También presenta el objetivo de su misión, de su presencia en nuestra historia, donde irrumpe la salvación. El autor de este Evangelio sigue las tradiciones y el método historiográfico para describir las raíces del Mesías.



Jesús, después de dos momentos importantes: su bautismo en el río Jordán (3, 21 – 22) y las tentaciones en el desierto (4, 1 – 13) regresa a Nazaret en una reunión sabatina en la sinagoga.

Conviene destacar un dato importante para la vida familiar: tenía la costumbre de ir cada sábado a la sinagoga. Y eso lo aprendió de sus padres, de la vida familiar. Valiéndose de un oráculo del profeta Isaías (Is 61,1-2) e iluminado por la fuerza del Espíritu Santo, indica aquello que está en el centro de su anuncio: «Me ha enviado a evangelizar a los pobres; a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos».

Se trata del anuncio de la salvación y de la denuncia de las injusticias, misión específica del Nuevo Reino. También afirma que ha venido a proclamar un año de gracia del Señor, inspirado en el Salmo 9, 1 – 2, haciendo alusión a un año jubilar en el que se concedían diversos dones. Se trataba de un año sabático de descanso, que se podía conceder cada 10, 20, 25 o 50 años, pero al escuchar estas palabras de Jesús, quiere comunicar algo más profundo que se podría interpretar como el cumplimiento del tiempo de la salvación. Es decir, que Jesús, el Mesías, el Señor, ha traído un año de gracia que se prolongará en toda la historia de la redención: a) para los que vivieron desde los orígenes de la humanidad; b) para los que vivimos en estos tiempos de por sí difíciles; c) para los que vendrán y vivirán hasta la consumación de los tiempos. Jesús a través de su pasión, muerte y resurrección ha salvado, y este acontecimiento guiará a la humanidad hasta el día de su retorno glorioso, que será como una luz que brillará por siempre.

Por esto dice, una vez que entrega el volumen al encargado y va a ocupar su lugar: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír». Teniendo como marco de referencia el cumplimiento de la profecía de Isaías es importante ir más allá de la escucha. En este domingo dedicado a la Palabra el Papa al final de su Carta Aperuit illis, ha invitado al pueblo de Dios a crecer en la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: «Esta Palabra está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas» (Dt 30,14).

PARA COMPARTIR Y ANALIZAR

A la luz de lo meditado, respondamos en familia a las siguientes preguntas:

- a) ¿Cómo colaboro en los quehaceres cotidianos como padres e hijos en nuestra casa – hogar?
- b) ¿Cómo considero que voy a servir en mi comunidad, en mi país para este año 2022?
- c) ¿Estamos asistiendo a nuestra iglesia (capilla o parroquia) como familia para escuchar la Palabra de Dios semanalmente?
- d) ¿Pongo mis talentos al servicio de los demás?
- e) ¿Doy buen testimonio de la fe y de los valores cristianos (honestidad, responsabilidad, caridad, etc.) tanto en casa como afuera de ella (trabajo, escuela, amistades)?
- f) ¿Cómo podemos seguir trabajando en la construcción del Reino de Dios, no obstante, las consecuencias negativas que la pandemia por Covid 19 ha dejado en la vida y en el corazón de tantas personas: tristeza, pobreza, marginación y desconfianza?



CONCLUSIÓN

Dejamos que la Palabra llegue a lo más profundo de nuestro corazón y lo encienda. Con San Bernardo de Claraval, gran maestro de vida espiritual, pedimos que la Palabra se haga carne en nuestras vidas: «¡Que no sea una palabra que pasa velozmente en cuanto se dice, sino una palabra concebida para habitar, revestida de carne y no de aire fugaz! Que no sea una palabra escrita y muda, sino encarnada y viva; no una palabra grabada con caracteres fijos en un pergamino muerto, sino impresa en forma humana en mi vientre casto; trazada no por una pluma, sino por obra del Espíritu Santo». Y esta es la motivación que tuvo San Lucas, que a través del encuentro con Palabra uno pueda conocer la verdad de las enseñanzas y de este modo también conocer a Jesús.

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» –dice el Señor a los habitantes de Nazaret que están en la sinagoga–. Así, Jesús recuerda que la Palabra de Dios es dinámica. No es un libro que, una vez leído, se cierra y se guarda en una estantería, sino que es una presencia viva capaz de transformar y santificar nuestra vida. Abrir la Biblia significa encontrar personalmente a Dios que se dirige a mí para revelarme su existencia y su presencia en mi vida. En este día, la Iglesia celebra el Domingo de la Palabra de Dios: abrámonos a la presencia de Dios que, a través de su Palabra quiere revelarse a nosotros y habitar en medio de nuestras comunidades y familias.

ORACIÓN FAMILIAR

Se enciende la vela (por alguno de los hijos)

Todos juntos oran: Padre nuestro y Avemaría

Al final de la oración, mamá o papá toma en la mano la Biblia diciendo:

La bendición de Dios descienda sobre nosotros y con nosotros permanezca para siempre.

Todos responden: Amén.

Siempre seremos felices si escuchamos la Palabra de Dios y la ponemos en práctica.

Todos responden: Amén.

Quédate con nosotros, Señor, ahora y por todos los días de nuestra vida.

Todos responden: Amén.

Terminamos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos responden: Amén.

Se apaga la vela y se puede cantar “Tu Palabra” (se encuentra la letra y acordes del canto en la última página), o bien otro canto conocido sobre la Palabra como “Tú Palabra me da vida” o “El Señor es mi luz y mi salvación”.



IV. CANTO “TU PALABRA” – LETRA Y ACORDES

(Disponible en <https://youtu.be/LCdFsM50dxQ> y https://youtu.be/TM_jafhyxTk)

Do *Fa* *Do*
Tu palabra es la voz que llama hoy
 Fa *Sol*
Tu palabra eres Tú y más Señor
 Fa *Mim*
Tu palabra es creación
 Fa *Lam*
Es alianza y oración
 Rem *Sol* *Do*
Eres Tú el que libera por amor

Do *Fa* *Do*
Tu palabra es justicia y perdón
 Fa *Sol*
Mandamientos que nos das de corazón
 Fa *Mim*
Para actuar con sabiduría
 Fa *Lam*
Para amarte aún más
 Rem *Sol* *Do*
Por sobre todas las cosas ahí estás

Do *Fa* *Do*
Nos enviaste a tu palabra en carne y ser
 Fa *Sol*
Nacimiento y salvación pudimos ver
 Fa *Mim*
Eres Tú Dios uno y trino
 Fa *Lam*
Que nos llama y busca hoy
 Rem *Sal* *Do*
Tu presencia se derrama por doquier

Do *Fa* *Do*
Tu palabra es la voz que llama hoy
 Fa *Sol*
Tu palabra eres Tú y más Señor
 Fa *Mim*
Tu palabra es creación
 Fa *Lam*
Es alianza y oración
 Rem *Sol* *Fa-Do*
Tu presencia se derrama por doquier

Logo del Domingo de la Palabra de Dios

El logo del Domingo de la Palabra de Dios se inspira en el pasaje evangélico de los discípulos de Emaús (cf Lc 24,13-33) y pone de relieve el tema de la relación entre los caminantes, expresado en miradas, gestos y palabras. Jesús aparece como el que «se acerca y camina con» la humanidad (Lc 24,15), «habitando entre nosotros» (Jn 1,14).

Los discípulos

«Dos de ellos se dirijan a una aldea» (Lc 24,13). En los dos discípulos, Lucas capta el rostro de todos los creyentes. La atención a la reciprocidad entre lo masculino y lo femenino, que recorre toda la historia lucana, ha llevado a algunos exegetas a verlos como una pareja, identificando en el discípulo anónimo a la esposa de Cleofás.

El Resucitado

Con discreción, Jesús emprende nuestro camino, «se pone en el medio», habitando nuestra historia, nuestras preguntas. Él cuestiona y escucha tanto a quienes expresan su decepción como a quienes la mantienen en silencio en sus corazones: «Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar con ellos» (Lc 24,15).

La luz

Cuando tiene lugar la puesta del sol, otra luz calienta los corazones de los discípulos: la luz de la Palabra. En el gesto eucarístico encontrará su plenitud, en plena comunión con el Maestro: «Entonces sus ojos se abrieron y lo reconocieron» (Lc 24,31).

La estrella

Dada por el Resucitado, es el signo de la evangelización: «Ellos contaron lo del camino y cómo lo reconocieron al partir el pan» (Lc 24,35).

El pergamino

El misterio de la salvación se revela en el diálogo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. «Y empezando por Moisés y todos los profetas, les interpretó lo que sobre él hay en todas las Escrituras» (Lc 24,27).



El bastón

Delgado e incierto, como todas las certezas humanas, expresa la fragilidad de los discípulos que «se detuvieron entristecidos» (Lc 24,17). El Resucitado les da fuerza con la Palabra «viva y eficaz y más aguda que espada de dos filos... capaz de juzgar los sentimientos y los pensamientos» (Heb 4,12).

Los pies

El Resucitado comparte los pasos del hombre y el poder de su Palabra sabe cómo dirigirlos en la dirección correcta porque «tu Palabra es una luz para mis pies, y una antorcha para mi camino» (Sal 119,105). Por eso ellos «se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén» (Lc 24,33).